

CRONICA ACADEMICA

Doce meses en la vida, muy pronto biseccular, de esta Corporación, no son, sin duda, demasiado tiempo para poder registrar muchas noticias en su historia, a un tiempo nutrida y sosegada, como es propio de estos institutos que parecen guardar, como especial legado del siglo que les viera nacer, un equilibrio y una serenidad a igual distancia de la agitación que del quietismo. No obstante nunca faltó materia al emprender estas relaciones anuales que ya, por más de un decenio, venimos intentando, sino, al contrario, siempre hay que sintetizar noticias y abreviar referencias para no exceder de los límites de este espacio de ARCHIVO ni, lo que importa más, de los obligados con la benévola atención de los lectores.

Cerrado el anterior número de nuestra revista, y, por lo tanto, aquella crónica, al finalizar mayo de 1961, debe iniciarse la presente con la noticia de los últimos acuerdos corporativos adoptados en las sesiones de junio y julio, últimas antes de la dispersión estival, relativos al cuidado estético en orden a ciertos edificios de la ciudad, en especial uno de la calle de Caballeros, de bellos exterior y patio, en trance de reconstrucción, sobre el que se promovió un convenio entre el Municipio y el propietario y en general sobre toda la zona histórico-artística en orden, ante todo, a la limitación de altura de las nuevas construcciones. También sobre la adecuada conservación de las Atarazanas del Grao y su exención de todo otro edificio.

A poco, en la fecha del 18 de julio, vióse altamente honrada la Academia, en la persona de su Presidente, el Excmo. Sr. D. Javier Goerlich Lleó, al serle concedida por S. E. el Jefe del Estado la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, a la que ya pertenecía con la categoría de Encomienda con placa.

A la honda satisfacción sentida por la Academia, con motivo de esta merecida distinción hecha a su Presidente por la más alta jerarquía nacional, se añadió la de saber asimismo que había sido otorgada semejante condecoración al excelentísimo y magnífico señor Rector de esta Universidad, doctor don José Corts Grau, elegido meses más tarde, por acuerdo unánime de la Academia, Miembro de Honor de la misma, y al laureado escultor valenciano, hijo de Castellón, excelentísimo señor don Juan Adsuara Ramos, Académico de número de la Real de San Fernando y Director de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid. Nuestra Corporación felicitó efusiva y personalmente a su Presidente, señor Goerlich, y al doctor Corts Grau, y envió su parabién muy expresivo, al maestro Adsuara.

Las vacaciones veraniegas no fueron obstáculo, pese a la interrupción de las sesiones, para que la Academia prosiguiese la gestión de diversos asuntos de su específica competencia, sobre todo los relativos a la ya aludida vigilancia de construcciones que estimaba y estima lesivas e impugnables legalmente, en orden

a su proximidad a monumentos o aspectos artísticos de la ciudad, gestiones que prosiguieron y prosiguen.

Entrado ya el otoño, en la fecha de la festividad de San Carlos, se reanudó tradicionalmente su actividad corporativa normal, celebrándose en dicho día una Misa en la capilla de la Casa, con lo que vino a considerarse abierto el nuevo ejercicio en todas sus actividades.

En la primera sesión del mismo, de 7 de noviembre, y por lo que concierne al personal académico, se acordó, como se ha dicho, la elección de don José Corts Grau para Académico de Honor, y se propuso a don Luis Gay Ramos para la



«La Moza de Cántaros», por Carmelo Vicent

vacante de la sección de Arquitectura producida por el fallecimiento del señor Mora Berenguer, propuesta que, pasado el plazo reglamentario, fue aceptada por unanimidad en la sesión de 5 de diciembre. Para la clase de Correspondientes fue propuesto en 9 de enero don Rigoberto Soler Pérez, ilustre pintor valenciano, de Alcoy, Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, elegido en la sesión de 6 de febrero, y en la misma fueron propuestos para Correspondientes en Lima (Perú), los señores don Miguel y don Manuel Mújica Gallo, ilustres mecenas e hispanistas, promotores de admirables empresas artísticas y culturales, como ediciones, muestras de arte y una constante labor publicista; propuesta que fue aprobada unánimemente en 6 de marzo último, confirmando el académico de número Sr. Sanchis Yago, a su regreso de un largo viaje lleno de

éxitos artísticos, por tierras peruanas, dicha tarea de los señores Mujica, tan amplia como beneficiosa en aquellas latitudes.

Debe registrarse asimismo que por aquellas fechas, y habiendo presentado la dimisión de su cargo, para poder dedicarse íntegramente al Museo Nacional de Cerámica, de su nombre y fundación, cesó en el de Director del Museo Provincial de Bellas Artes el Excmo. Sr. D. Manuel González Martí, Consiliario primero de la Academia, siendo nombrado por el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, en la propia Orden que aceptaba su renuncia, miembro vitalicio del Patronato del Museo que había dirigido tantos años.



Conjunto escultórico para remate de la fachada del actual Palacio de Justicia (antes Aduana), por Ignacio Vergara

Más adelante, ya en marzo, la Academia que, hasta entonces, había parecido quedar libre del anual tributo rendido a la muerte en las personas de sus individuos, perdía, el 27 de dicho mes, al miembro de número de la Sección de Escultura, Ilmo. Sr. D. Roberto Rubio Rosell, ilustre artista y Director, hasta su jubilación, de la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad. La Junta siguiente al óbito, o sea la de 4 de abril, expresó su más vivo sentimiento por este motivo, acordando trasladar su condolencia a la familia y celebrar, en sufragio del alma del Sr. Rubio, una misa en la Capilla social, que tuvo lugar pocos días después, con asistencia numerosa de Académicos, profesores de los centros artísticos y alumnos del finado, que acompañaron en dicho piadoso acto a la familia del mismo.

La Academia fue requerida, ya al comienzo del curso, por la Dirección General de Bellas Artes, la Alcaldía de Madrid y nuestra Embajada en Francia, para

prestar su colaboración a las exposiciones de obras de Goya, organizadas en Madrid y París respectivamente; la primera, promovida por el Ayuntamiento de la Villa entre los actos conmemorativos del IV Centenario de su capitalidad, fue reunida en el Casón del Buen Retiro, cedido al efecto, y bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes; y la segunda, por el Musée Jacquemart-André, de la capital de Francia, como homenaje al ilustre pintor aragonés. Tras los debates a que lógicamente dan lugar siempre estas solicitudes, que tanto honor proporcionan a la Academia como preocupación por la ausencia de las obras maestras que forman su mejor patrimonio y los riesgos que tales desplazamientos comportan, se accedió (teniendo en cuenta la minuciosa reglamentación de garantías dispuestas para el caso por la Dirección General de Bellas Artes y previo el importante seguro proporcionado al valor de las obras) a que dos de los cuatro retratos, obras de Goya, propiedad de la Academia, el de doña Joaquina Candado y el del que fue Secretario de la Corporación, don Mariano Ferrer, fuesen prestados al efecto. Ambos volvieron sin novedad al Museo —aunque a su regreso no fueron rigurosamente observadas aquellas medidas—, donde son piezas esenciales del patrimonio de la Academia, una vez clausurada la exposición de París.

En este capítulo del patrimonio artístico de la Corporación debe registrarse que el notable pintor don Juan Bautista Porcar Ripollés, académico correspondiente en Castellón, donó a la Academia un bello paisaje de la zona portuaria de aquella ciudad hermana, que había sido altamente elogiado en una exposición de obras del citado artista celebrada poco antes en nuestra ciudad, con gran éxito.

Con semejante generosidad y también luego de una exposición de obras de su padre y suyas, ambos laureados escultores, don Salvador Octavio Vicent, hizo entrega a la Academia, para ser expuestas asimismo en el Museo, de varias obras de su padre, el llorado e inolvidable don Carmelo, miembro de número que fue de nuestro instituto, y de otras suyas que junto a las de uno y otro artista que el Estado ha entregado en depósito al Museo, provenientes de Exposiciones Nacionales en las que ambos obtuvieron las máximas recompensas, y a alguna más, permitirán que ambos estén dignamente representados en esta casa. Entre las donadas por don Salvador Octavio Vicent destacan el relieve lopesco en madera policromada “La moza de cántaro” y la escultura en piedra alabastrina “Cristo descendido de la Cruz” ambas de su padre, q. g. h., y, entre las cedidas por el Ministerio, el Cristo yacente, en piedra, también de don Carmelo, que mereció Primera Medalla nacional en 1941, así como los relieves y figuras que ganaron para don S. Octavio semejante recompensa en exposiciones y concursos, igualmente nacionales, celebrados en años posteriores.

El también académico don Francisco Marco Díaz-Pintado completó su donativo a la Academia, iniciado en el curso anterior, lo que permitirá que asimismo el arte de este actual miembro de la Corporación esté brillantemente representado, tanto en obras de gran composición escultórica, como en estudios, figuras en madera definitiva, y retratos, los más de ellos de académicos contemporáneos.

Del mismo laureado artista —la Academia ya poseía por donativo de su autor el original en escayola— es el busto en mármol, retrato del anterior Presidente don Francisco Mora Berenguer, que la familia del retratado donó, con otras piezas —algunos capiteles góticos y una basa árabe— en memoria de aquél, desaparecido en las trágicas circunstancias que registró el último número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO y todos recuerdan con dolor.

Asimismo ha ingresado en el patrimonio corporativo un retrato del ilustre maestro Penella, músico famoso, por el que fue gran pintor Antonio Cortina, donado a la Academia por el señor M. Kolle, residente en Barcelona, que es obra significativa en la, de poco tiempo a esta parte, muy mejorada representación de la pintura de Cortina en "San Pío V".

La apertura de la Sala de Espinosa —comentada en el anterior número de esta revista, especialmente en el documentado artículo del académico de número señor Ferrán Salvador— y la reorganización de las salas contiguas, permitieron agrupar, en torno a los locales estrictamente académicos —Salón de Actos y Sala de Juntas, con su vestíbulo intermedio—, un conjunto de obras de arte directa-



Sala con pinturas de flores y otros trabajos académicos

mente vinculadas a las etapas fundacionales del instituto, concretamente las pictóricas o dibujísticas de José Vergara en la saleta angular inmediata al ingreso en aquellos locales; las de este mismo y del hijo de don Vicente López, Luis, con las de Rodés y otros; el boceto escultórico de Ignacio Vergara —que reproducimos— para el remate de la fachada del Palacio de Justicia, antes Aduana, con la efigie de Carlos III y dos figuras alegóricas, y los de José Esteve Bonet para las imágenes marmóreas de San Vicente Ferrer y San Vicente Mártir, existentes a ambos lados del altar mayor de la Real Basílica de Ntra. Sra. de los Desamparados; la primera, por cierto, restaurada en su cabeza, que los iconoclastas del 36 destruyeron, por el repetido académico desaparecido don Carmelo Vicent. Así, ha quedado agrupado un conjunto de arte "académico", entendido el vocablo en su mejor acepción, complementado por lo que a seguida se reseña. En la planta baja, al fondo del claustro, se acaba de instalar, al menos inicialmente, en una sala y su vestíbulo, una serie de pinturas de flores, extranjeras unas, valencianas las más, y sus versiones aplicadas, en sucesivas fases, que las piezas expuestas evidencian, al arte nobilísimo de las sederías; junto a ello, otros cuadros de diverso tema completan

un conjunto que es objeto de un artículo del Presidente actual de la Real Academia inserto en este mismo número de ARCHIVO. Dicho ámbito explícitamente dedicado a la Real Academia, como reza la cartela de su ingreso, alberga asimismo algunos bustos de individuos, antiguos, recientes y actuales, de la Corporación.

La Academia siguió desempeñando su cometido en orden al cuidado de la estética monumental y urbana, actividad a la que ya se hizo alusión al comienzo de esta *Crónica*, celebrando lo concedido para seguir restaurando los Baños árabes "del Almirante", estudiando lo relativo a remediar el deterioro de las figuras de Ignacio Vergara que rematan el Palacio de Justicia, oponiéndose a la excesiva altura de algún edificio que ocultaría el más bello perfil monumental de la ciudad, etc. A su insistencia en este cometido deben atribuirse ciertos éxitos conseguidos o en vías de conseguirse, aunque no tantos como fueran de desear, dado el peligro que siempre, y doquier, amenaza a los monumentos y obras artísticas.

Por su parte, en el terreno propio, que comparte con el Museo, ha contribuido a la belleza ciudadana al ser terminados, en el espacio lindante con los Viveros, los trabajos de jardinería y de la reconstrucción de la portada del palacio de Mandas, que es ya su acceso desde aquel parque, y como tal, viene utilizándose, sobre todo, en los domingos, por el público. Como se dijo, estos trabajos se han realizado, en virtud del convenio concluido con la Corporación municipal y los dirigió, con entusiasmo y gran acierto en los últimos meses de su vida, el último Presidente excelentísimo señor don Francisco Mora Berenguer de tan grata memoria.

Debe consignarse asimismo, por lo que concierne al propio edificio de San Pío V, en que radica la Academia, que como sede del Museo y, al igual que otros edificios de semejante destino en el resto de España, fue declarado Monumento histórico-artístico por la superioridad, en fecha reciente y que las cuatro salas (casi toda una crujía del edificio en su segundo piso) habilitadas muy dignamente y llenas de obras de arte por el mecenazgo de los señores Goerlich-Miquel, están tan sólo pendientes de la inauguración oficial.

A primeros de mayo último visitó nuestra Casa S. E. Sir George Labouchere, Embajador de Su Majestad Británica en Madrid, que recorrió detenidamente el Museo y los salones de la Academia, acompañado por el Presidente de la misma y el Subdirector del Museo, interesándose especialísimamente por nuestros pintores "primitivos", apreciando la importancia de la pinacoteca, y el cuidado puesto en su conservación y poniendo su firma en el álbum de visitantes, tan lleno de muchas importantes, incluso históricas.

Ultimamente, la Academia vióse honrada, en la persona de su Correspondiente en Murcia el doctor don Crisanto López Jiménez, colaborador de este número de ARCHIVO, al serle concedida, por la Fundación Lázaro Galdiano, una beca para ampliar estudios en Francia e Italia.

En la tarea cotidiana, la Real Academia siguió prestando su concurso habitual en Tribunales, Comisiones y Patronatos; abriendo su biblioteca y archivos a los estudiosos y recibiendo gran número de publicaciones del mayor interés, unas graciosamente, y otras por intercambio con nuestra revista que, asimismo, obtuvo muy favorable acogida en su último número sobre todo por lo que contenía de conmemoración velazqueña y positiva colaboración a los estudios realizados con esta oportunidad. Por su parte, en el Museo viene realizándose una sistematización a fondo de sus depósitos y almacenes para ir exponiendo cuanto sea posible, es-



tética y materialmente, como viene haciéndose, y dejar en forma accesible al especialista lo demás, una vez repasado y registrado todo.

No faltando el apoyo de unos y de otros, ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, se dispone, Dios mediante, una vez más, a ir registrando, durante los doce meses venideros, el esfuerzo de la Academia, y también la vida del Museo que le es tan afín, al servicio de los altos cometidos para los que una y otro fueron creados.

F. M.^a Garin

Coincidiendo con la impresión de este número de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, se inauguran en muy brillante acto, por el Excmo. Sr. Gobernador Civil de Valencia, don Jesús Posada Cacho, y con la asistencia de las primeras autoridades y numerosísimo público, las salas cuyo valioso contenido y su digna instalación son donativo, como se hace constar en esta Crónica, del actual Presidente de la Real Academia y su esposa, los Excmos. señores don Javier Goerlich Lleó y doña Trinidad Miquel Domingo, solemnidad que por su importancia, será objeto de especial información ilustrada en el próximo número de nuestra revista.